

Introducción a la semana

Si nos atenemos al calendario litúrgico universal sólo celebraríamos en esta semana la fiesta de san Matías, apóstol y la memoria obligatoria de san Isidro Labrador. Si tenemos en cuenta el calendario de la Orden de Predicadores habría que añadir la memoria obligatoria de san Antonio de Florencia, el gran pastor y moralista el lunes. Ese día, sobre todo en España, se celebra la fiesta de san Juan de Ávila, patrono en España de los sacerdotes seculares. Día especial, pues, en este año dedicado al sacerdote, para agradecer a Dios el ministerio sacerdotal y pedir por ellos. Y si consideramos un sentir religioso bastante general el jueves, día 13, habrá que celebrar a Nuestra Señora de Fátima. Existen lugares fuera de España donde ese jueves se celebra la fiesta de la Ascensión, como antes de la reforma litúrgica.

La primera lectura de las eucaristías del día sigue presentando en la primera lectura Hechos de los Apóstoles, las peripecias misionales de Pablo en Filipos, Atenas, Corinto y Éfeso. Los textos evangélicos pertenecen al discurso de Jesús dirigido a sus discípulos en la Última cena, que el evangelista Juan nos ofrece. Va avanzando el tiempo pascual. Es necesario seguir impregnándose de su mensaje alegre y esperanzador, también exigente de coherencia entre lo que celebramos y vivimos para que la Pascua no termine sin haber dejado poso en nuestro interior.

Lun
10
May
2010

Evangelio del día

[Sexta semana de pascua](#)

“El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 11-15

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo.

Se bautizó con toda su familia y nos invitó:

«Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa».

Y nos obligó a aceptar.

Salmo de hoy

Salmo 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 26 — 16, 4a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

La alternativas del apóstol

Podemos decir que no existe demasiada relación entre la primera lectura y el texto evangélico. La lectura de los Hechos relata la buena, cariñosa, acogida que tiene Pablo en Filipos, “obligado” a aceptar la invitación de Lidia. El texto evangélico contiene el aviso de Jesús de las dificultades que encontrarán los discípulos cuando den testimonio de él. Es seguro que los dos episodios expresan las alternativas con las se encuentra quien sea testigo de la fe, y quien la proclame. Ni siquiera la actuación del Espíritu de la verdad conseguirá la buena acogida siempre de ésta. Mas también habrá personas a las que “Dios les abra el corazón”, celebrarán la fe y agradecerán el servicio de quienes se la han mostrado. No podemos cegarnos por el éxito de nuestra confesión de la fe en privado y de la proclamación en público. Pero tampoco desesperanzarnos y acobardarnos porque la confesión y la proclamación no es bien recibida en la sociedad y quienes la confiesan y proclaman tampoco. Lo importantes es que aceptemos al Espíritu Santo, que es espíritu de Verdad, y nos sintamos en comunión con Cristo y con el Padre. Es bastante para que podamos proclamar el festivo salmo responsorial de este día.

De todo esto tienen buena experiencia los sacerdotes. En concreto los que tiene cura inmediata de almas en las parroquias. Los que asumen la responsabilizar de construir comunidad parroquial en torno a la persona de Cristo. ¡Cuántas dificultades!. Pero también ¡Cuántas alegrías por la acogida de los fieles! Que san Juan de Ávila, su patrono, cuya memoria obligatoria hoy celebramos, les ayude a procesar alegrías y dificultades, desde el objetivo irrenunciable de mostrar al Padre y al ser humano, reflejados ambos en Cristo.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
11
May
2010

Evangelio del día

[Sexta semana de pascua](#)

“La tristeza os ha llenado el corazón.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 22-34

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que les arrancaran y que los azotaran con varas; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo:

«No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí».

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó:

«Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»

Le contestaron:

«Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia».

Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.

A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bc-3. 7c-8 R/. Tu derecha me salva, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 5-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cree en el Señor Jesús”

En síntesis apretada, y con milagro incluido, la primera lectura nos indica quién es una persona cristiana: la que “cree en el Señor Jesús”. Sabiendo bien que este creer en el Señor Jesús incluye dejar que Él conquiste nuestro corazón, y, a partir de ahí, dejar que Él guíe nuestra vida, guíe nuestros amores, guíe nuestros rechazos, porque hay situaciones y valores que hay que rechazar, guíe nuestros sentimientos, guíe nuestras esperanzas, nos sostenga en nuestros sufrimientos... y que, en cualquier momento, en este continuo proceso de cristificación, pueda decir, sin perder la propia personalidad: “Ya no soy yo quien vive es Cristo quien vive en mí”. En Él encontramos nuestra salvación, nuestra liberación... la vida abundante que nos regala.

“La tristeza os ha llenado el corazón”

Seguimos con el discurso de despedida de Jesús. Los apóstoles no pueden menos que entristecerse: “la tristeza os ha llenado el corazón”. De nuevo, Jesús trata de consolarles y darles ánimo. En sus palabras de hoy apela a una razón fuerte: “os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. En cambio, si me voy, os lo enviaré”. El Defensor, el Espíritu Santo, una de las cosas que va a hacer es argüir al mundo de un pecado. El gran pecado, del cual se lamenta Jesús, es que muchos no han creído en Él. Habiendo hecho Dios el gran prodigio, en favor de la humanidad, de enviarnos a su Hijo, habiendo hecho el Hijo el gran prodigio, como prueba de su gran amor hacia nosotros, de hablarnos, de indicarnos el camino por donde encontrar la vida, la felicidad... muchos le han rechazado, y algunos hasta lo mataron de muerte escandalosa. Pidamos al Defensor, al Espíritu de Jesús, que no nos deje caer en este gran pecado, que aceptemos a Jesús como lo que es, nuestro gran Amigo y Salvador.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Sexta semana de pascua](#)

“Cuando venga el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena .”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17, 15. 22 — 18, 1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuánto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”.

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”.

Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».

Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo de hoy

Salmo 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos. R/.

Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.
Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy los protagonistas son Pablo, en la primera Lectura y el Espíritu Santo en el Evangelio.

El areópago de Atenas y el de Jesucristo

Lo más importante en el apostolado es el testimonio y la coherencia. Pero, no basta. Pablo, además de testigo íntegro y coherente, prepara concienzudamente su presencia en Atenas y su intervención en el Areópago. Eso es ser honrado, responsable y respetuoso. Eso es hacerse griego con los griegos, lo mismo que otras veces se hacía “judío con los judíos y todo para todos”.

¿Cuál es hoy nuestro “areópago” para presentar allí, ante agnósticos, escépticos, practicantes y no practicantes, la opción de Jesús de Nazaret? En un mundo globalizado como el nuestro, areópago es todo lo que hace posible el encuentro. Hoy los libros que merecen la pena se traducen a todos los idiomas; los discursos de Obama en su camino hacia La Casa Blanca se escucharon por todos los medios; los blogs “con gancho” son patrimonio de la humanidad, lo mismo que cualquier página web que atraiga. Necesitamos imitar a Pablo, ser imaginativos, tener ilusión por lo que decimos, creer en lo llevamos entre manos, y, con respeto, coherencia y honradez, hacer presente la opción del Reino. Y no desanimarnos aunque, como en el caso de Pablo, sólo algunos se nos junten y crean.

“El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena”

La oferta está hecha en forma de promesa. Y las promesas de Dios no son como las nuestras. En aquéllas se puede creer. Como buen pedagogo, Jesús no nos lo dijo todo, sino sólo lo que necesitábamos para empezar a caminar en la construcción del Reino. El Catecismo nos recuerda que hoy “es el Espíritu quien da la gracia de la fe, la fortalece y la hace crecer en la comunidad” (1102). Más todavía, en la celebración de la Palabra, “el Espíritu Santo es quien da a los lectores y a los oyentes la inteligencia espiritual de la Palabra de Dios” (1101). Y, cuando en el misterio de lo divino prescindimos un tanto del significado, por hipótesis misterioso, para adentrarnos con preferencia en su referencia hacia nosotros, estamos atendiendo al Espíritu que intenta guiarnos hacia la verdad plena.

“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5,5). Prueba de que, cuando descubrimos el amor por el Espíritu, ha sido él quien nos ha guiado hacia la verdad plena: el amor de Dios, el amor a Dios y el amor a los demás.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
13
May
2010

Evangelio del día

[Sexta semana de pascua](#)

“ Vuestra tristeza se convertirá en alegría.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 1-8

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Áquila, judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma.

Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías.

Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo:
«Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles».

Se marchó de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos:
«¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?».

Y se preguntaban:
«¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo:
«¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Trabajaba y discutía en las sinagogas”

La lectura de hoy, nos presenta nuevamente a Pablo, del cual podemos aprender varias enseñanzas: Hoy que se habla tanto de itinerancia, vemos a Pablo, que no para en su labor apostólica, pasando de ciudad en ciudad y a distintas naciones para anunciar la Buena Nueva del Evangelio.

Esto no le exoneraba del trabajo, lo hacía para ganar el pan de cada día y con razón podía decir que no era gravoso a nadie.

Como buen judío, amaba a su pueblo, por eso su predicación comenzaba en las sinagogas, demostrando como, en Jesús se cumplían las Escrituras, unos lo aceptaban, otros lo rechazaban insultándole. A pesar de ello, no perdía el entusiasmo. “Hay de mi si no evangelizara”, y como la salvación de Cristo es para todos iba a los gentiles, sin dejar el trabajo de las sinagogas, para hacer a todos discípulos de Cristo.

Buen ejemplo para nosotros aprendamos: la itinerancia no solo de lugar sino saliendo de nosotros mismos. Trabajemos para no ser gravosos a los otros,. Amemos, a los de cerca y a los de lejos. Anunciemos la Palabra con entusiasmo, aunque no nos escuchen , nos toca sembrar, el fruto lo dará Dios

“Vuestra tristeza se convertirá en alegría”

En algunos lugares, hoy se celebra la fiesta de la Ascensión. Jesús se va al Padre, pero antes se lo comunica a los suyos: “Dentro de poco ya no me veréis, pero poco después me volveréis a ver”.

na vez más, los apóstoles no entienden lo que Jesús les dice: que es el camino, para llegar al Padre “yo soy el camino la verdad y la vida, nadie va al Padre sino por mí. Camino único para llegar al Padre, Verdad: si me habéis conocido a mí conoceréis también al Padre. Vida: esta es la vida eterna, que te conozcan a ti único Dios verdadero y al que enviaste Jesucristo.

Nuestro peregrinar debe ser por el único camino: Cristo, él nos lleva al encuentro con el Padre. En estos días de Pascua nos hemos encontrado con Cristo resucitado y hemos escuchado su promesa: de que resucitaremos con Él.

Trabajemos incansablemente para llegar al encuentro definitivo, no nos distraigamos de nuestra meta y pidamos que Cristo sea reconocido por todos como el único Camino ,Verdad y Vida.y que nuestra tristeza se convierta en gozo.

Que la Stma. Virgen de Fátima, cuya fiesta celebramos hoy, nos guíe a Jesús.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
14
May
2010

Evangelio del día

[Sexta semana de pascua](#)

Hoy celebramos: **San Matías (14 de Mayo)**

“Nadie os quitará vuestra alegría.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 15-17. 20-26

En aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo:

«Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, el que hizo de guía de los que arrestaron a Jesús, pues era de nuestro grupo y le cupo en suerte compartir este ministerio.

Y es que en el libro de los Salmos está escrito: «Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella», y también: «Que su cargo lo ocupe otro».

Es necesario, por tanto, que uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús, comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo, se asocie a nosotros como testigo de su resurrección».

Propusieron dos: José, llamado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezando, dijeron:

«Señor, tú que penetras el corazón de todos, muéstranos a cuál de los dos has elegido para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del que ha prevaricado Judas para marcharse a su propio puesto».

Les repartieron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Salmo de hoy

Salmo 112, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?. R/.

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo estoy contigo".

En esta afirmación pudo apoyar S. Pablo toda su actividad misional. Qué seguridad, qué empuje, qué alegría experimentaba el apóstol, aunque fuera acusado ante los tribunales. ¡Jesús interviene siempre!. Y en esta ocasión, pone en el ánimo del procónsul Galión un desinterés y desprecio que desarma a los acusadores. Resultado: Pablo continuó allí explicando la Palabra de Dios. En Corinto nació una comunidad numerosa y ferviente, fruto sin duda de la intervención divina, pues se trataba en verdad de un pueblo escogido por Dios.

También el Señor está con nosotros. Nos lo asegura repetidas veces en su nombre el ministro que preside nuestra Eucaristía. Nuestra madre, la Iglesia, nos congrega como pueblo numeroso, y nos invita a dar un testimonio veraz de la presencia y actuación del Espíritu de Jesucristo en nuestra vida de cada día.

"Nadie os quitará vuestra alegría".

Jesús se despidió de sus discípulos y, al verles tristes y desorientados, les anuncia: “vuestra tristeza se convertirá en gozo”. Y les pone el ejemplo de la mujer que espera la llegada del hijo. Según la mentalidad judía, es superior el gozo de la vida que nace. Y también hoy, a pesar de la cultura de la muerte que pretende abrirse paso en nuestra sociedad, es mayor la alegría de vivir y disfrutar de la luz, que ser sepultado en la tiniebla del no ser.

La fuente de nuestra alegría está en esta certeza que sostiene nuestra esperanza: la victoria de Cristo sobre la muerte en su resurrección, y la presencia constante del Señor, por medio de su Espíritu.

Somos guiados por este Espíritu, siempre que aceptamos su amor, y respondemos a él con el cumplimiento amoroso de su voluntad en nuestra vida personal, familiar, laboral y cívica. Es preciso abrirnos a Dios y a los demás. Y con ello seremos más persona, según el proyecto que el Señor tiene sobre nosotros.

Cristo es fiel a sus promesas y cambiará nuestra tristeza, nuestro desánimo, en el continuo esfuerzo por permanecer en su amor, en un gozo indestructible. Pidámosle su fuerza, su luz, su alegría, para seguir firmes en la fe hasta el día de Cristo. Y presentemos a nuestro mundo que gime bajo el peso de la increencia y desesperanza. “Dios quiere que todos los hombres se salven, y lleguen al conocimiento de la Verdad”.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

San Matías

Apóstol (siglo I)

Su nombre es una abreviación de Matatías, que vendría a significar «don de Yahvé». Se puede decir que, por esta vez, el nombre de la persona responde plenamente a su historia personal y social, San Matías es un don del Espíritu a la Iglesia de Jesús para llenar el puesto que había sido dejado vacío por Judas Iscariote (cf. Mt 27, 3-10) en el colegio de los apóstoles de Jesús.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos refiere cómo después de la Ascensión, Pedro reunió al pequeño grupo de los discípulos para que eligieran a un suplente del traidor (cf. Hch 1, 15-26). Judas, en efecto, había ido a acabar con su vida en el campo que había comprado «con el precio de su iniquidad». Un campo que desde entonces se llamaría Haqueldamá, es decir, «Campo de Sangre».

El candidato habría de ser uno que hubiera «seguido» a Jesús durante el ministerio de su vida pública y precisamente desde el bautismo de Juan y hasta el día en que había sido llevado de entre los suyos. El seguimiento era la categoría fundamental del discipulado y se convierte, en consecuencia, en la condición indispensable para ocupar el puesto ahora vacío.

Por otra parte, el discurso de Simón Pedro deja bien claro que el elegido ha de ser un «testigo» de la resurrección del Señor. De este modo, Matías se convierte en el paradigma de todo apóstol de Jesucristo. El seguimiento del Maestro y el testimonio de su vida resucitada han de ser las claves para el discernimiento de todo apostolado, a través de los siglos.

Los ciento veinte «hermanos», con que contaba la Iglesia naciente de Jerusalén, presentaron a dos candidatos. Uno de ellos, José, llamado Barsabás o «hijo de Sabas», era también conocido con el apelativo de «el Justo». El otro era Matías, del cual no se nos ofrece ningún dato biográfico.

La elección tiene lugar tras una oración comunitaria, que el texto resume para los futuros lectores: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse a donde le correspondía» (Hch 1, 24-25).

Por otra parte y como era habitual, la elección se realiza por medio de la apelación a la suerte: echaron suertes, bajo la guía del Espíritu. Contra todos los pronósticos, el designado por la suerte no es «el Justo», sino el otro. El episodio, aparentemente anecdótico, se ha convertido en lección y categoría para la Iglesia. Como se ve a través de tantos relatos bíblicos, los juicios de Dios no siempre coinciden con los juicios humanos. Efectivamente, Dios conoce los corazones. Una vez más, es elegido el que parece menos apropiado según la prudencia humana.

La Liturgia de las Horas nos ofrece en el día de hoy algunos pasajes tomados de una homilía de San Juan Crisóstomo sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles, en la que se comenta precisamente la elección de San Matías, siguiendo paso a paso el texto bíblico:

«Hermanos, tenemos que elegir de entre nosotros. Acepta el parecer de los reunidos, y al mismo tiempo honra a los que son elegidos, e impide la envidia que se podía insinuar. ¿No tenía Pedro facultad para elegir a quienes quisiera? La tenía, sin duda, pero se abstiene de usarla, para no dar la impresión de que obra por favoritismo. Por otra parte, Pedro aún no había recibido el Espíritu Santo.

«Propusieron —dice el texto sagrado— dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. No es Pedro quien propone los candidatos, sino todos los asistentes. Lo que sí hace Pedro es recordar la profecía, dando a entender que la elección no es cosa suya. Su oficio es el de intérprete, no el de quien impone un precepto.»

Más adelante, el Crisóstomo se fija en la exigencia de que el elegido ha de ser testigo de la resurrección de Jesús, y comenta: «No dice: Testigo de las demás cosas, sino Testigo de la resurrección de Jesús. Pues merecía mayor fe quien podía decir: "El que comía, bebía y fue crucificado, este mismo ha resucitado". No era necesario ser testigo del período anterior ni del siguiente, ni de los milagros, sino sólo de la resurrección. Pues aquellos otros hechos habían sido públicos y manifiestos; en cambio, la resurrección se había verificado en secreto y sólo estos testigos la conocían».

San Juan Crisóstomo no deja de subrayar el papel que la oración de los reunidos juega ante el momento decisivo de la elección: «No dicen: elige; sino: muéstranos a cuál has elegido, pues saben que todo ha sido prefijado por Dios».

Nada más sabemos sobre el origen, sobre el ministerio o sobre las circunstancias de la muerte de Matías. Eusebio de Cesarea, en su Historia Eclesiástica (siglo IV), asegura que Matías fue uno de aquellos 70 ó 72 discípulos que Jesús envió en una primera misión evangélica. Una leyenda lo hace natural de Belén y otra tradición, que carece de fundamento sólido, identificó a San Matías con Zaqueo.

Incluso sobre sus reliquias ha existido un contencioso histórico. pues han sido reivindicadas por la basílica de Santa María de Tréveris, adonde habrían sido llevadas por Santa Elena, y por la de Santa María la Mayor, de Roma, en la que se encuentra un mosaico de finales del siglo XIII que representa la predicación de este apóstol.

De todas formas, el apóstol san Matías es para los cristianos una especie de icono del apóstol de Jesucristo. Como él, el cristiano se sabe elegido gratuitamente por el Dios que conoce la interioridad de las personas. Como él, ha de vivir la dinámica del seguimiento de Jesús y ser testigo de su resurrección. Como él, es acogido por la oración de la comunidad y destinado a integrarla de forma viva y activa. Como a San Matías, a todo cristiano es confiado el tesoro del Evangelio para que lo difunda por el mundo.

José-Román Flecha Andrés

Evangelio del día

[Sexta semana de pascua](#)

“El Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos.

Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo de hoy

Salmo 46, 2-3. 8-9. 10 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.

Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente.

Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos acercamos al final del tiempo Pascual (mañana celebraremos la Ascensión del Señor y el próximo domingo Pentecostés). La liturgia nos trae en estos días las palabras que el evangelista Juan puso en boca de Jesús a modo de “despedida” en aquella última cena con sus discípulos.

No hemos de olvidar que los evangelios son escritos tras la experiencia de la resurrección y que están marcados por ella. Tras la experiencia de la resurrección, la vida, obra y palabras de Jesús cobran una nueva dimensión. A la luz de la resurrección entendemos las parábolas y acciones de Jesús, que no tienen otra intención sino mostrarnos la naturaleza de Dios, Padre y Madre. Dios que nos ama y nos salva. Por cuyo amor somos capaces de conseguir los mayores logros, cambios y transformaciones.

Creer que Jesús es el Hijo de Dios, que él encarnó el proyecto de Dios para con nosotros y nosotras, proyecto liberador y de amor, es sabernos nosotros mismos hijos e hijas de Dios. Y, como tales, capaces de cambiar el mundo y sus estructuras injustas y opresoras.

La experiencia de resurrección, el saber que Dios, en Jesús, ha vencido a la muerte y a todo lo que ella significa (miedos, inseguridades, injusticia, desigualdades...) nos hace tomar conciencia de que nosotros, como hijos e hijas de Dios que somos, también seremos y somos capaces de vencer y superar todas esas limitaciones.

Pedir a Dios, Padre y Madre, es ponerle palabras y hacernos conscientes de nuestras propias necesidades y las del mundo. Pero no para esperar una "acción milagrosa" por parte de Dios, sino para intervenir y actuar nosotros mismos para superarlas y solucionarlas. Con el convencimiento de que, como hijos e hijas de Dios, seremos capaces de vencer incluso a la muerte.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
16 May

Homilía de Séptimo Domingo de Pascua

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía.”

Introducción

Las lecturas nos hablan del que parte, pero a su vez se queda, del que se va bendiciendo y transmite alegría. Nos hablan del Padre, del Hijo y del Espíritu. De una comunidad de personas que se afianza entre incertidumbres, desconciertos, certezas, memoria y alegría.

El poder de Jesús se manifiesta en la vida y en la fe, en la presencia del Espíritu que nos hace testigos y nos invita a anunciarlo hasta los confines de la tierra. A esperar y a confiar en su Palabra, a dejarnos llevar por su Espíritu, a tener certeza de la espera aunque no sepamos ni cuándo, ni cómo vendrá.



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y "hasta el confín de la tierra"». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9 R. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R/. Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Evangelio del día

Final del santo Evangelio según San Lucas 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Pautas para la homilía

“Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía” (Hech. 1, 3)

¿Qué pruebas nos da Jesús para demostrarnos que vive? Hace poco un sacerdote decía en la Homilía que si miramos hacia el último lugar (y siempre hay alguien en el último lugar) ahí está Jesús, ahí lo vamos a ver. También alguna vez oímos decir a Mamerto Menapace que no tendríamos que pedir a Dios maravillas sino la capacidad de maravillarnos.

Jesús obra milagros pero las pruebas de vida que nos da nos hablan de lo que sucede en la vida de todos los días: come con sus discípulos, les muestra sus heridas, camina con ellos, reza con ellos, les explica las escrituras...

“¿Por qué miran al cielo?” Les preguntan a los apóstoles los hombres vestidos de blanco que aparecen al costado de Jesús. Y a continuación les dicen que Jesús volverá de la misma manera en que lo han visto partir. Jesús vivió como hombre siendo Dios para que nosotros conociéramos el amor que Dios Padre y Madre nos tiene.

De Santo Domingo decían que “Hablaban a Dios de los hombres y a los hombres de Dios”. De Don Bosco que “vivía con los pies en la tierra y el corazón en el cielo”. Que la comunión con los hermanos y hermanas nos permita encontrar a Dios y reconocerlo. Que podamos dar nosotros numerosas pruebas de que Jesús vive estando con el que más sufre, visitando un enfermo, encontrándonos con los presos, poniéndonos en el último lugar, en el lugar del que no vino a ser servido sino a servir...

“Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría” (Lc. 24, 51-52)

Bendecir: es decir bien acerca del otro, de lo bueno que hay en él. Cuántas veces se fundan las relaciones o las imágenes acerca de los otros sobre lo malo que hay, sobre lo que los otros no pueden. Qué diferente que es partir y sostener una mirada positiva acerca del otro que es siempre y en todo lugar imagen y semejanza de Dios.

Jesús se va pero su partida no provoca tristeza ni desasosiego. Su bendición es palabra que obra y que transforma. Que transforma a sus discípulos (hombres de Galilea, pescadores, trabajadores) en testigos, predicadores, amigos, comunidad cristiana que vive y vibra con el mensaje del Evangelio.

La bendición es palabra que obra, que transforma. Es ese el poder de Cristo. El poder del amor.

“¿Es ahora cuando vas a restaurar el Reino de Israel?” (Hch. 1, 6)

La partida de Jesús definitivamente no es lo que los discípulos esperaban... Y sin embargo, es una partida que nos habla de encuentro: Jesús les pide que permanezcan unidos... Ellos permanecen en el Templo alabando a Dios... Y finalmente, el Espíritu desciende sobre ellos. Este encuentro, entonces, es un encuentro de alegría, de comunión. Es un encuentro con el verdadero plan de Dios, que suele ser bastante diferente a lo que nos imaginamos desde nuestros parámetros humanos.

Jesús invita a entender que la restauración del Reino tiene que ver con la bendición: palabra que transforma la vida cotidiana, con la capacidad de ver más allá de lo que esperamos. El poder de Jesús es el poder de la levadura, de la sal, de aquello que parece pequeño e insignificante pero que transforma la realidad. El poder del grano de mostaza: una pequeña semilla que se convierte en cobijo de las aves del cielo...

Muchas veces sucede que Dios nos sorprende con cosas que no esperamos: ¿Cómo reaccionamos ante ello? ¿Qué experiencia de fe tenemos ante situaciones extremas? ¿Qué generan las partidas de seres queridos en nosotros? ¿Qué nos dice la Palabra acerca de la vida que está y se transforma? En un mundo que muchas veces niega o silencia las partidas estamos llamados a descubrir la bendición que toda vida encierra y su invitación al encuentro. En un mundo que equipara el éxito y el bienestar a las hazañas militares o económicas, estamos llamados a contemplar el poder de lo sencillo, lo humilde, lo cotidiano...

Tal como expresa un himno del breviario, podemos exclamar: "Quien diga que Dios ha muerto, que salga a la luz y vea, si el mundo es o no tarea de un Dios que sigue despierto. Ya no es su sitio el desierto ni en la montaña se esconde. Responded si preguntan dónde que Dios está sin mortaja en donde un hombre trabaja y un corazón le responde". Respondamos con alegría a la invitación de Jesús que nos dice: "Recibirán la fuerza del Espíritu y serán mis testigos hasta los confines de la tierra" (Hch. 1, 8)



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Evangelio para niños

Ascensión del Señor - 16 de mayo de 2010



La Ascensión

Lucas 24, 46-53

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto. Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos (subiendo hacia el cielo). Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios

Explicación

Los amigos de Jesús ya sabemos que él no es como una nave espacial, que terminada su aventura en la tierra, asciende entre las nubes. Lo que dice el evangelio de hoy es, que Jesús Resucitado comparte la VIDA de su Padre: está junto a él. Y para explicarlo, le hacen ascender, porque según el sentir del pueblo judío, Dios habita en las alturas. Pero nosotros sabemos que Dios está donde hay amor. Arriba, abajo o en medio, ¿no ?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

ASCENSIÓN DEL SEÑOR – “C” (Lc. 24, 46-53)

NARRADOR: En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

JESÚS: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión a todos los pueblos, empezando por Jerusalén.

DISCÍPULO1: Señor, ¿Y cómo se va a llevar a cabo esto?

JESÚS: Vosotros sois mis testigos.

DISCÍPULO2: ¿Y si no nos quieren creer?

JESÚS: Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido.

DISCÍPULO1: ¿Y qué tenemos que hacer nosotros?

JESÚS: Vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza que os enviará mi Padre.

NARRADOR: Después los sacó hasta Betania y, levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo.

DISCÍPULO1: Oye, chicos... ¿qué está sucediendo?

NARRADOR: Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría.

DISCÍPULO2: Ahora tenemos que proclamar que ¡El Señor vino a salvarnos!, que Jesús ¡ha resucitado! Tenemos que dar testimonio de todo lo que hemos vivido con el Maestro.

NARRADOR: Y desde aquel día ya no tuvieron más miedo y comenzaron a predicar en el templo bendiciendo a Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández